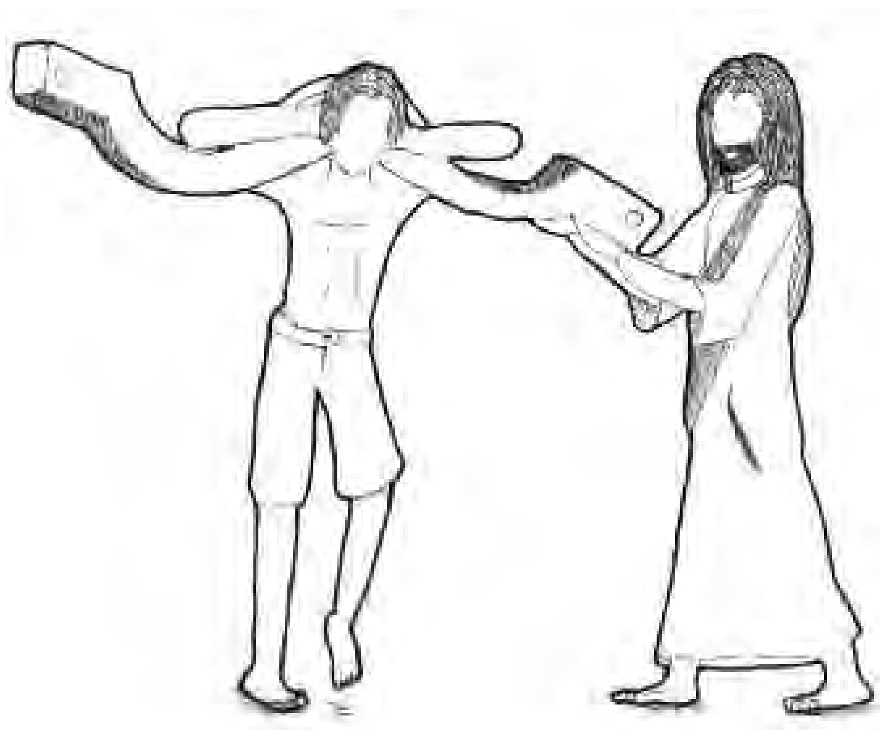
Lección 2
4 al 11 de julio

Experimentando la Palabra de Vida



«Les anunciamos lo que hemos visto y oído,
para que también ustedes tengan comunión con nosotros.
Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo».
1 Juan 1: 3

Sábado
4 de julio

Canastos rebosantes de preocupaciones

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 19: 13

Todos los cristianos se amistan con Dios a lo menos una vez en sus vidas. Puede ser una sencilla experiencia, pero es algo real. John T. Faris debe haber tenido un acercamiento especial con Jesús a fin de poder relatar tan bien la siguiente historia: «Un padre de familia llevaba un pesado canasto y le pidió a su hijo que lo ayudara. El padre cortó una vara y la pasó por el asa del canasto de forma que se proyectara hacia el muchacho un segmento tres o cuatro veces más largo que el suyo. Cada uno asió su parte del madero y de esa forma alzaron y acarrearon el canasto sin mayor dificultad. El hijo compartía la carga con su padre, pero halló que su parte era fácil de llevar ya que su padre llevaba la parte más pesada sobre sus hombros. Lo mismo sucede cuando llevamos el yugo de Cristo. Él se ocupa de que nuestra carga sea liviana, mientras que él asume la parte más pesada».*

Nuestro Padre llevará nuestras cargas.

Dios lleva a diario los canastos con las cargas de mucha gente. Un ejemplo de ello es la historia de una adolescente. María había nacido en el hogar muy pobre de una familia de Myanmar. Un día una amiga le dijo que ella podía ir a Tailandia para allí ganar bastante dinero. Con la ayuda de la amiga, María viajó a dicho país. En unión a su amiga llegaron a un gran edificio. Allí se les dijo que debían entrar para hablar con el administrador. María nunca volvió a ver a su amiga pues la misma se escabulló. La habían vendido a una casa de prostitución.

Ella le pidió a Dios que la ayudara a escapar de allí. Ella oró y lloró durante todo un día. Esa noche se abrió la puerta de su habitación y entró un tailandés. Ella de inmediato le contó su situación. Cuando terminó, él le dijo: «Hermana, no te preocupes. Te voy a ayudar».

Todas las noches el hombre venía y dejaba una sábana en su habitación. Una noche le dijo: «¿Estás lista para escaparte? Creo que la cuerda de sábanas será lo suficiente larga como para llegar al suelo». El hombre ayudó a María a escaparse. En la actualidad los dos son esposos.

Cuando las cosas se ponen difíciles, recuerdo los relatos de John T. Faris y de María. Dios siempre nos ayuda a llevar los cestos con nuestras cargas. De modo que cuando una espesa niebla de dudas nos rodee, podremos aun caminar confiando que nuestro Padre llevará nuestras cargas. Al estudiar esta semana acerca de Jesús el Verbo, quizá sintamos que nuestras cargas se nos hacen más livianas.

---

*John T. Faris, *His Yoke Is Easy.* (Coslett Publishing Company, 1938), p. 13.

Peempahn Henley, Sydney, Australia

Domingo
5 de julio

Experimentando la Palabra de Vida

LOGOS

Deuteronomio 4: 1-4; 1 Corintios 15: 1-8; 1 Juan 1: 1-5; Apocalipsis 19: 13

La obediencia genera vida (Deut. 4: 1-4)

El tema de la Biblia desde el principio (Gén. 2: 15-17) es el llamado que Dios hace a los seres humanos a escuchar a obedecer su voz y sus palabras. El secreto divino para una vida plena, prosperidad, salud y felicidad se encuentra en la obediencia y en la cooperación con sus leyes (Deut. 28).

Incluso las leyes de la naturaleza, tanto en la Tierra como en el espacio, revelan la importancia del gobierno divino para que impere la estabilidad y la funcionalidad. Dios creó el universo por su palabra e instituyó leyes para mantener el orden en el mismo (Gén. 1: 1-31; Job 38: 1 al 42: 6).

La obediencia es esencial en toda relación. Al desarrollar cualquier tipo de relación, aprendemos a respetar los límites y las decisiones de los demás. Aprendemos a ser flexibles con el fin de lograr un equilibrio y una cohesión. Las palabras que nos hablamos, los problemas que resolvemos, las importantes decisiones que hacemos, lo que observamos para el bien mutuo; todo ello contribuye a establecer vínculos sociales y engendra vida. Cuando cooperamos con el plan de Dios para nosotros, comenzaremos a experimentar la vida que Dios planificó desde el principio.

La resurrección de Cristo no ha perdido su poder para revitalizarnos espiritualmente (1 Cor. 15: 1-8)

Cuando Cristo vino a este planeta perdido, demostró que él era la Palabra de Dios (Juan 1: 1-16). Cristo hizo todo lo que su Padre dijo (Juan 4: 33-35; 6: 38, 39). Podemos conocer a Cristo como la Palabra de Vida de la misma manera en que él se relacionó con su Padre. Su Padre es nuestro Padre, y somos llamados a disfrutar de una intimidad con nuestro Padre celestial basada en la unicidad: en la obediencia basada en el amor y la adoración (Juan 17).

Pablo sintió que Cristo era tan real para él como lo fue para los discípulos originales, aunque Pablo nunca vio a Cristo en la carne como lo hicieron ellos. La demostración de poder manifestada en la resurrección de Cristo le concedió suficiente confianza a Pablo para que él también experimentara el poder transformador de la presencia del Señor (1 Cor.15: 3-8; 9: 1). De hecho, Pablo estaba experimentando la Palabra de Vida al prestar obediencia a las Escrituras (Juan 17: 6; 1 Juan 2: 5). Esta puede ser nuestra experiencia también.

La Palabra de Vida se hizo carne como nosotros (1 Juan 1: 1-5)

La mayor ley de la vida y la felicidad, es la que está relacionada con dar (Juan 3: 16). Cuando recibimos la motivación, la inspiración y la instrucción de la Palabra de Dios, lo asimilamos todo al creer

y actuar en conformidad con dichas creencias. A esto le llamamos fe. Al contemplar a Jesús en su Palabra, nos haremos semejantes a él en pensamiento, en palabra y en acción. Únicamente cuando obedecemos por fe es que podremos obtener la semejanza a Cristo (Rom. 16: 25, 26). Si no obedecemos nos desilusionaremos y desorientaremos espiritualmente (Sant. 1: 8; 4: 8).

La mayor ley de la vida y la felicidad es la que está relacionada con el acto de dar.

Experimentar la Palabra de Vida es lo mismo que conocer a Jesús de manera directa (Juan 17: 3). Cuando Cristo halla un lugar en el corazón, la Palabra de Dios se convierte en una poderosa influencia en la vida del creyente (1 Tes. 2: 13; Efe. 2: 1-7). Luego esa misma influencia se convierte en algo contagioso y atractivo para los demás (2 Cor. 2: 14-17; 3: 3).

Cristo es la fuente de toda vida espiritual (Apoc. 19: 13)

- Cristo es… Poder de Dios para salvación (Rom. 1: 16; 1 Cor.1: 24).
- Cristo es… El *Corazón* del evangelio eterno (Apoc. 14: 6).
- Cristo es… El *Tesoro* y la *Sabiduría* de Dios (Col. 2: 1-3).
- Cristo es… El *Camino,* la *Verdad* y la *Vida* (Juan 14: 6).

La vida, la muerte y la resurrección de Cristo prepararon el camino para que nosotros experimentemos su riqueza (Efe. 1: 18-20). Su amor desinteresado es la fuente de nuestra motivación para obedecer y para amar con desprendimiento (Gál. 2: 20). Leemos la Palabra. Obedecemos la Palabra. Vivimos la Palabra. Compartimos la Palabra. Anhelamos el regreso de la Palabra (Hech. 17: 28). Esto representa experimentar y conocer al máximo a Cristo, la Palabra de Vida (Juan 10: 10). Mostrarles a Cristo a los demás cada día, mediante palabras y hechos bondadosos, ayudará a otros a conocer el gozo que pueden disfrutar en este mundo y en la eternidad.

«El reino de Dios no viene con manifestaciones externas. Viene mediante la dulzura de la inspiración de su Palabra, la obra interior de su Espíritu, y la comunión del alma con Aquel que es su vida. La mayor demostración de su poder se advierte en la naturaleza humana llevada a la perfección del carácter de Cristo».*

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías disfrutar hoy mismo de la presencia de Cristo en tu vida? ¿Hay alo que lo impide, o lo dificulta? ¿Por qué?
2. ¿Qué significa obedecer la voz de Dios?
3. ¿Cómo pueden los demás conocer o ver que estás disfrutando de la Palabra de Vida?

____

*_El ministerio de curación_, p. 24.

Robert Stankovic, Cooranbong, Nueva Gales del Sur, Australia

Lunes
6 de julio

Del Libro a tu corazón

TESTIMONIO

Salmo 119: 105

¿Cómo podemos experimentar la Palabra de Vida en nuestra existencia actual? Apropiarse de la Palabra de Dios y aplicarla a nuestras vidas es una forma de poner en práctica nuestra fe. Para que nuestra vida adquiera un pleno sentido debemos encontrar formas de vincular el concepto con su aplicación. Quizá el momento clave para aclarar cualquier duda es aquel cuando nos dirigimos a nuestro Salvador para que nos ayude a establecer la relación entre teoría y práctica; aunque es cierto que hay aspectos de nuestra fe y de las Escrituras que las mentes humanas no pueden entender a cabalidad. Él nunca deja de ayudar a un alma que esté luchando para encontrarlo, y su Palabra siempre señala de manera apropiada la senda que debemos elegir.

«El gran tesoro de la verdad es la Palabra de Dios».

«La Biblia presenta la verdad con una sencillez y una adaptación tan perfecta a las necesidades y anhelos del corazón humano, que ha asombrado y encantado a los espíritus más cultivados, al mismo tiempo que capacita al humilde e inculto para discernir el camino de la salvación. Sin embargo, estas verdades sencillamente declaradas tratan de asuntos tan elevados, de tan grande trascendencia, tan infinitamente fuera del alcance de la comprensión humana, que sólo podemos aceptarlos porque Dios nos lo ha declarado. Así está patente el plan de la redención delante de nosotros, de modo que cualquiera pueda ver el camino que ha de tomar a fin de arrepentirse para con Dios y tener fe en nuestro Señor Jesucristo, a fin de que sea salvo de la manera señalada por Dios».[1]

«El gran tesoro de la verdad es la Palabra de Dios. La Palabra escrita, el libro de la naturaleza y el libro de la experiencia referente al trato de Dios con la vida humana: he aquí los tesoros de los cuales han de valerse los obreros de Dios. En la investigación de la verdad han de depender de Dios, y no de las inteligencias humanas, de los grandes hombres cuya sabiduría es locura para Dios. Usando los medios que él mismo señaló, el Señor impartirá un conocimiento de sí mismo a todo el que lo busque.

»Si el que sigue a Cristo cree su Palabra y la practica, no habrá ciencia en el mundo natural que no pueda entender y apreciar. No hay nada que no le proporcione los medios de impartir la verdad a otros. La ciencia natural es un tesoro de conocimiento del cual puede valerse todo estudiante de la escuela de Cristo».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma empleas las Escrituras con el fin de discernir la voluntad de Dios para tu vida?
2. ¿Piensas que las Escrituras proveen en todo momento instrucciones claras, o que son acaso demasiado amplias o generales?
3. ¿Cómo puedes saber en qué momento te está «hablando» la Palabra?

---

1. *El camino a Cristo*, pp. 108, 109.
2. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 96.

Wilona Karimabadi, Ellicott City, Maryland, EE.UU.

Martes
7 de julio

El verbo

EVIDENCIA

1 Juan 1: 1-4; Apocalipsis 19: 13

El término griego *logos* se traduce como verbo o palabra. Puede implicar un «relato», un «recuento», un «razonamiento» o una «idea». La utilizamos para referirnos a aspectos del aprendizaje como *teología, psicología, biología* y otros.

Sin embargo, los filósofos griegos identificaron al término *logos* con el principio vital que rige el universo. Por lo tanto, fue equiparado con Dios.* Cuando la Biblia hebrea fue traducida y se llegó a conocer como la Septuaginta, se utilizó el termino griego *logos* para sustituir la palabra hebrea *dabar,* que significa «una palabra», «una cosa» o «un acontecimiento». *Dabar* es una palabra de acción utilizada para describir la comunicación entre Dios y su pueblo, especialmente con los profetas.

Juan es el único que le concede a Jesús el título de «Verbo». Él lo utiliza en tres formas diferentes. Los podemos encontrar en Juan 1: 1, 1 Juan 1: 1, y Apocalipsis 19: 13. La persona de Jesús y su vida toda representó una comunicación directa de parte de Dios. Dios se comunicó no solamente con la gente del tiempo de Jesús, sino también con cada uno de nosotros.

Los textos de Juan 1: 1-5 y Juan 1: 1-5 presentan ideas paralelas. Jesús era en el principio. Él estaba con Dios. Él era Dios, y en él se encontraba la vida. En primer lugar Juan recalca el tema para afirmar que Jesús es la Palabra de vida. Él vino en la carne como la vida, aunque sigue siendo eterno. Mediante él también tenemos acceso a la vida eterna. Juan quiso asegurarse desde aquella frase inicial que esa verdad respecto a Jesús fuese el eje de lo que los cristianos deberían creer. Al afirmar que Jesús es la Palabra de vida, él estaba aclarando cualquier duda que pudiera haber existido respecto a la vida eterna. Únicamente podía encontrarse la misma en la persona de Jesucristo. En caso que hubiera algunos que no creyeran en Jesús, Juan testificó respecto a lo que había visto y oído.

La persona de Jesús y su vida toda representó una comunicación directa de parte de Dios.

Si Jesús es alguien a quien conocemos muy bien y de quien podemos hablar acertadamente; pero no poseemos una relación personal con él, nuestro testimonio será algo vacío. Pero, si lo tenemos en nuestras vidas, nuestro testimonio será poderoso.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma has experimentado la presencia del Señor en tu vida? ¿Cómo puedes utilizar esa experiencia para compartirla con otros?
2. ¿En cuáles aspectos de tu vida puedes permitir que Dios trabaje más plenamente, de forma que te goces en él más poderosamente?
3. ¿Cómo puedes asegurarte que tienes la vida eterna?

*Trent C. Butler, ed., *Holman Bible Dictionary* (Edición electrónica, 2005, Quick Verse).

Robert Stankovic, Cooranbong, Nueva Gales del Sur, Australia

Miércoles
8 de julio

En el ámbito de la realidad

CÓMO ACTUAR

Filipenses 2: 12, 13 1 Juan 1: 1-5

Al leer 1 Juan 1: 1-5 podremos fácilmente reconocer que Juan desea que sus lectores compartan el gozo que él experimentó al conocer personalmente a Jesús. ¿Cómo podemos superar las barreras del tiempo, el idioma, la cultura, o el hecho de haber escuchado dichas ideas anteriormente; con el fin de compartir el gozo de Juan?

1. ***Compara.*** Echa una mirada al pasado con el fin de determinar cómo otra traducción contribuye a obtener una perspectiva diferente. Una traducción moderna puede proveer conceptos familiares que harán más claras algunas ideas. Esto puede también ayudarnos a utilizar un vocabulario «normal» cuando estemos compartiendo nuestro conocimiento de Cristo.
2. ***Investiga el contexto.*** Aprende todo lo que puedas respecto al contexto del pasaje en cuestión. Al comparar los diferentes relatos de la resurrección de Jesús se puede adquirir una visión más amplia de los sucesos acaecidos. Otras fuentes pueden completar el cuadro, proveer una identificación independiente o contribuir al significado de las ideas bajo consideración. Por ejemplo, conocer las características de las ciudades que Pablo visitó puede ayudarnos a entender mejor sus escritos.[1]
3. ***Cuestiona.*** Los clichés pueden ser útiles. Pero al mismo tiempo pueden impedir que surjan nuevas ideas. También pueden convertirse en una barrera que nos impida comunicarnos con los demás.
4. ***Indaga.*** ¿Cómo puedo explicarle a alguien algún tema que no ha escuchado con anterioridad? Algunos músicos y artistas expresan su fe en formas poco tradicionales. Como resultado pueden alcanzar a un público más numeroso. Tenemos elementos en común con muchas otras denominaciones. Identificar algunos de dichos elementos puede ser un punto de partida para entablar una conversación en la que todos saldrán beneficiados.

Los clichés pueden impedir que surjan nuevas ideas.

5. ***Utiliza la imaginación.*** Parafrasear relatos bíblicos o ideas puede actualizarlos hacerlos más relevantes y actualizados. ¿Podríamos comparar al rey David con algún personaje contemporáneo? ¿Quiénes son los huérfanos y las viudas de nuestra época? (Sant. 1: 27). Expresar esto en diferente formas puede convertirse en un acto de adoración y quizá servirle de inspiración a alguien. Al añadirle creatividad y un mayor significado a nuestras creencias podremos servir mejor a nuestros hermanos y a nuestra comunidad.[2]

PARA COMENTAR

1. Piensa en otras formas en que puedes hacer de esto una realidad.
2. ¿Podremos únicamente poner en práctica lo que se ha convertido en una realidad para nosotros? ¿O acaso el hecho de poner algo en práctica lo convierte en realidad?

---

1. Rob Bell, *Velvet Elvis* (Grand Rapids: Zondervan, 2005), cap. 2.
2. Troy Bronsink, «The Art of Emergence». *An Emergent Manifest of Hope*. Doug Pagitt y Tony Jones, eds. (Grand Rapids: Zondervan, 2007), pp. 60-73.

Daniel Brown, Brisbane, Australia

Testigos del siglo XXI

OPINIÓN

Gálatas 5: 22, 23

Los discípulos disfrutaron de la comunión con la Palabra de Vida: la revelación del carácter de Dios dada a los hombres. Algunos pueden preocuparse pensando cómo nosotros, tan distanciados en el tiempo de la vida terrenal de Cristo, podremos experimentar una relación genuina con él. Gozar de una relación tan poderosa que se refleje en nuestras vidas. ¿Acaso podremos convertirnos en testigos de la verdad para que los demás nos observen?

La verdad no podrá permanecer oculta.

El evolucionista Richard Dawkins dijo en cierta ocasión que vivimos en un universo que no posee «designio, propósito, maldad o bondad: nada excepto una indiferencia lastimosa».* Y él tendría razón si consideráramos que nuestras vidas no sobrepasan los nombrados «setenta años» citados por el salmista (Sal. 90: 10). ¿Qué otras cosas podemos hacer además de crear nuestros propios significados y felicidad? Podemos llenar nuestras vidas de cosas materiales en busca de un propósito; sin embargo, al final nos sentiremos totalmente insatisfechos. Si no contamos con el poder de la Palabra de Vida, no habrá poder real ni una segunda oportunidad.

¿Nos hemos aferrado del poder de la Palabra de Dios de forma tal que vivamos vidas transformadas radicalmente, hasta el punto de que contemos con una fuerza superior a nosotros mismos? Como testigos de Cristo, necesitamos disfrutar de una experiencia viva con él a través de la presencia del Espíritu Santo. Cultivar una relación íntima mediante la meditación en la Palabra de Dios, estudiando la vida de Cristo y viviendo por fe y para la gloria de Dios. Esto nos transformará, de cristianos sedentarios, en testigos vivientes que impactarán a los demás. Seremos desafiados a vivir como cristianos activos; hombres y mujeres que glorificarán a Dios al preocuparse por el bienestar de sus semejantes. Creyentes que estarán del lado de la verdad, de la justicia, de la misericordia; que estarán conscientes de los dones de Dios, de la misma forma que Jesús lo hizo cuando vivió aquí en la tierra.

Juan el amado, experimentó la esencia de lo que Dios es gracias a Cristo: un amor avasallador, insaciable. Es el mismo amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Según crece esta verdad en el corazón, el deseo de disfrutar una relación real con Jesús, con el único Dios, se hará difícil de dominar. La verdad no podrá permanecer oculta. Desearemos compartir esta realidad maravillosa con los demás. Nuestros corazones serán transformados y se verá el fruto del Espíritu (Gál. 5: 22, 23). Se renovará y asumirá la forma a de un carácter nuevo. ¡Esa será una experiencia personal, viva y real!

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma puede fortalecer la testificación personal involucrarse en la comunidad cristiana?
2. ¿Cómo se relaciona el poder del Espíritu Santo con el poder de la Palabra?

*R. Dawkins, «God's Utility Function», *Scientific American*, noviembre, 1995. p. 85.

Corilda LeRossignol-Grant, Sydney, Australia

Viernes
10 de julio

La realidad de un vínculo

EXPLORACIÓN

Mateo 7: 21-23

PARA CONCLUIR

Hay una gran diferencia entre conocer acerca de Jesús y conocer a Jesús y estar relacionado con él. En Mateo, Jesús claramente afirma que mucha gente afirmará que lo conoce. Ellos argumentarán que han realizado buenas obras en su nombre, pero no entrarán al reino de los cielos porque no lo conocieron verdaderamente. Él les dirá «No los conozco. ¡Apártense de mí, obradores de maldad!» Esas contundentes palabras deben ayudarnos a colocar la importancia apropiada en el hecho de cultivar una relación con Jesús. Necesitamos conocer a Jesús de todo corazón, no sencillamente de forma intelectual.

CONSIDERA

- Escribirle una carta a Jesús. Cuéntale acerca de ti, hazle preguntas. Redacta la carta como si en realidad él la fuera a leer.
- Mirar algunas fotos de la naturaleza, meditando en lo que ellas nos dicen acerca del poder creador de Jesús. La naturaleza es el segundo libro de texto de Dios. ¿Qué nos dice esto respecto a Dios?
- Entrevistar a alguien que no conoces muy bien. Medita en los tipos de preguntas que has realizado y en la forma en que te han ayudado a conocer mejor a esa persona. Aplica lo que has conocido en esa entrevista a tu relación personal con Jesús, de manera que te ayude a conocerlo mejor.
- Llevar un registro de las preguntas que desearías hacerle a Jesús. Documenta cómo él contesta tus preguntas según transcurre el tiempo. Ora pidiendo que Dios te ayude a realizar las preguntas apropiadas.
- Utilizar alguna adivinanza con el fin de presentarle a alguien un determinado aspecto del carácter de Dios. Considera las muchas formas en que Dios nos habla sin utilizar palabras.
- Escribir el nombre de Jesús en el centro de una hoja de papel utilizando trazos caligráficos, o la mejor letra posible. Completar los espacios en blanco de la misma página para describir a Jesús de acuerdo a tu experiencia personal.

PARA CONECTAR

✓ *El camino a Cristo.*

✓ David Nasser, *Glory Revealed: How the Invisible God Makes Himself Known.*

Celeste Perrino-Walker, Rutland, Vermont, EE.UU.